

## Los Subtiavas

Carlos Mántica

lila se conoció por mucho tiempo como *Valle de los Descollados*. Ignoraba Oviedo que el revestirse con la piel de cadáveres humanos era parte del rito a Xipe Totec, aparentemente adoptado por los Subtiavas.

Antecediendo a las migraciones Toltecas, Aztecas y quizás incluso a las Teotihuacanas de lengua náhuatl, precedidos únicamente por los Chorotegas o Mangues, primeros pobladores del Pacífico de Nicaragua, aparece en las costas de este país un pueblo orgulloso cuyos hombres se autodenominan Maribios. Por razones que desconozco y que él no explica Don Alfonso Valle trajo *Maribio* como "Piedra labrada". Yo le doy su traducción casi evidente: Mai-rabú, "Hombres por excelencia" de mai: superlativo de bueno y rabu: hombre.

Afirma Squier que era práctica común entre los aborígenes de América el llamarse a sí mismos *Hombres*, citando como ejemplo a los Athapacas, Algonquinos, Maysca y Apache, de igual significado, pudiendo agregar que el nombre Waikna con que se autodenominaban nuestros Miskitos, significa también: Hombre. (Mi nombre, Carlos, de origen teutón significa también *Hombre*, y más exactamente hombre muy masculino o viril).

Se ha hecho proverbial en Nicaragua la valentía mil veces demostrada de nuestros Maribios, conocidos hoy como Subtiavas. Cuenta Oviedo y Valdez en su Historia Natural y General de las Indias que, viendo los Maribios al español y admirados de los estragos que hacían sus caballos, concibieron el pavoroso plan de atemorizar a sus enemigos visitándose con cadáveres y para tal fin cito a Oviedo - "dieron muerte a indios viejos y viejas entre sus parientes y ... se vistieron con sus pieles con lo de adentro para fuera, de manera que el indio que tal... solamente los ojos se veían. Salieron ... al campo y los naturales no rehusaron ... antes bien pusieron en la vanguardia a los... vestidos con las pieles de sus mayores... principio a la lucha animosamente con gran griterío e ruido de tambores." El valle de Nagarando, donde tuvo lugar esta bata-

La valentía y bravura de los subtiavas no bastó para impedir su progresivo exterminio. Los reportes del Siglo XVI referentes a la exportación de esclavos a Panamá y el Perú incluyen con demasiada frecuencia niños, mujeres y hombres de maribios. Debemos recordar que la conquista del Perú por Pizarro se ejecuta en gran parte desde Nicaragua, con tropas indígenas suministradas por Almagro. El número de subtiavas enviados al Perú debió ser tan grande que Squier recoge al menos once palabras de este idioma incorporadas a la lengua Aymará del Perú y que yo he constatado posteriormente. La explotación de los Subtiavas continuó durante toda la época colonial y don Tomás Ayón dedica largos capítulos al lamentable estado en que los alcaldes de León mantenían a los naturales de Subtiava.

Pero regresemos a la época precolombina. Si el pueblo Subtiava representara la migración tardía de un pueblo pequeño, pacífico y quizás diseminado, su virtual anonimato, su adaptación a las nuevas culturas y aun su desaparición total resultarían explicables. Pero tratándose de una migración anterior a las de cultura náhuatl, encontrándose compactado en una zona cuyo territorio conservan hasta el presente y siendo la raza que rehusando el mestizaje se conservó más pura durante mucho tiempo en Nicaragua, su relativo anonimato resulta incomprensible.

Desconocemos sus costumbres, sus leyendas, su religión, su historia. Sólo retazos nos quedan de su idioma. Mientras en su territorio abundan los toponímicos náhuatlis y chorotegas, el único nombre geográfico subtiava de nuestra costa del Pacífico lo lleva la Cordillera de los Maribios o Marrabios. Perdieron su orgulloso apelativo de Maribios para ser llamados subtiavas, cuyo nombre náhuatl significa Río Florido (Xochi-apan) o Río de Caracollitos (Succilli-apan).



Como las primeras alusiones al nombre subtiava se refieren al poblado y no a su gente, deduzco que al igual que los Nicaraguas (mal llamados Nicaraos), los Dirianes y los Nagrandanos tomaron su nombre del lugar en que habitaban.

Al habla nicaragüense, tan profusa en palabras náhuatl, no se integraron palabras subtiavas, excepción hecha de, dundo (dundu) matamba (Desmoncus Oxyacanthos), Viborana (Asclepias Curassavica) y la expresiones mejenga (*Mejehna*), va mejenga (*ma mejehna*) y pura mejenga (*puru mejehna*), bueno, mejor y óptimo respectivamente y quizás el verbo desguanguañar de *wanwa*, dentro, entraña: romper algo hasta sacarlo de dentro.

La supremacía económica de los náhuatl con el control del cacao, moneda corriente en el país, convirtió su idioma en lengua franca, lo que explicaría parcialmente la abundancia de toponimias nahuatl en territorio maribio (y el nombre de su princesa *Xochitl*), pero no consta que el idioma subtiava haya sido contaminado por el náhuatl. Por el contrario nos llama la atención el que en los diversos vocabularios, recogidos por Squier, Berendt y Brasseur de Bourbourg no aparece más que una palabra de origen náhuatl: *Chichi*, o mama de mujer, y aún esta se usaba indistintamente con su equivalente *duduú*.

Por otra parte no debemos pensar en un libre comercio entre las tribus pues a Bobadilla indicaron los caciques que sólo las tribus aliadas o federadas comerciaban entre sí, y los forasteros que llegaban al tianguis o mercado eran muertos y comidos, si hemos de dar crédito a sus palabras.

Un núcleo reducido de personas pudo pasar desapercibido ante la historia o ser absorbido por las culturas vecinas. Pero ni fue un pequeño núcleo ni fue nunca totalmente absorbido, hasta muy tarde, por las culturas invasoras.

Nos asegura Oviedo que Fray Francisco de Bobadilla bautizó el 2 de Octubre de 1538 a 6.346 maribios. La cifra se torna más significativa si se toma en cuenta que el número de bautizados en Ochomogo, Diriá, Mombacho, Masaya, Matapalete, Marinale, Lenderí, Managua, Mavitiapomo, Nagrando y Tescatega fue considerablemente menor y debemos entonces concluir que la región de los maribios era una de las más densamente pobladas del país.

Por Fray Antonio Ponce, quien recorrió la zona en 1586, sabemos que eran ciudades Subtiavas: Mazatega (Situada entre Chinandega y Chichigalpa), Pozotega, Mianagalpa o Pozotleguilla, Cinandega (un poco más al sur), Subtiava, y León en donde se hablaba "Mangue, Maribio y Mexicana corrupta".

Difficultando más el estudio Subtiava se agrega a la escasez de información, las confusiones causadas por los cronistas, historiadores y viajeros. Squier los llamó arbitrariamente Nagrandanos. Este reconoció su error posteriormente, no así nuestros historiadores y aún en fecha reciente Don Alfonso Valle usa ambos términos como sinónimos. El Abate Brasseur de Bourbourg y Don Tomás Ayón los llaman Oroñías y Don Alejandro Dávila Bolaños nos asegura que en Guatemala se les llama Xincas. Sin embargo todos los estudios consultados sobre las lenguas de Mesoamérica están de acuerdo en que tanto los Nagrandanos como los Oroñías pertenecen al grupo lingüístico Oto-Mangue y que los Xincas pertenecen al grupo Macro-Pennutian, mientras los Subtiavas o Maribios pertenecen claramente al grupo Hokano.

De la lengua subtiava se conocen escasamente 200 palabras recogidas separadamente por el Abate Brasseur de Bourbourg, el Doctor Walter Lehman (1908-1909) Efraín Squier, Don Francisco Aragón y Herman Berendt; pero el trabajo más completo sobre su gramática se debe sin duda a Edward Sapir, quien en 1925 publicó en el *America Anthropologist* dos extensos artículos titulados *Hokan Affinity of Subtiava in Nicaragua*, que obtuvo en la Universidad de Tulane. Durante la década de los '60 obtuve también copia de



un manuscrito de don Natividad de los Campos, natural de Subtiava y en un tiempo Presidente de la Biblioteca Fray Bartolomé de las Casas de esa ciudad, cuyos apuntes manuscritos fechados 1902 se conservan bajo el título: Cuascuilá, Rastro de Nuestra Lengua Aborígen. Constan de una breve introducción histórica, el significado de 75 palabras subtiavas y unas cuantas frases hechas, de uso común. He cotejado su contenido con los vocabularios ya conocidos y doy testimonio de su autenticidad y de que la construcción gramatical de las frases coincide con las normas señaladas por Sapir. Las diferentes ortografías confirman que se trata de una tradición oral y no escrita. Supuestamente, Don Natividad recogía estas palabras desde muy niño, de boca de don José Rojas y de Don Salvador Vázquez, fallecido hace ya más de 80 años, a la respetable edad de 105 años. Doña Concepción Bolaños suponía conservar un buen número de narraciones y leyendas recogidas por don Natividad, pero que no me fue posible obtener.

Todos los vocabularios recogidos por los diversos autores arriba mencionados, fueron fusionados y publicados en mi Diccionario comparativo de lenguas prehispánicas que se incluyó en la primera edición (1972) de *El habla nicaraguense* y que contiene por lo tanto cuanto conocemos de la lengua subtiava.

Por mucho tiempo no se encontró paralelo alguno entre el Subtiava y las demás lenguas de América, considerándosele como independiente, excepción hecha de un pequeño grupo que habita en Guatajiguala, en pleno territorio Lenca de El Salvador. Más tarde, sin embargo, se le empezó a relacionar con el Tapaneca o Yopi, lengua que se habla en el Estado de Guerrero en el sur de México y en la frontera oeste del área Mizteca. Aunque lo que se conoce de esta última lengua se limita a un vocabulario de 69 palabras, publicado en Nuevo León en 1912, basta este para demostrar que el Subtiava y el Tapaneca no son sino dialectos de una misma lengua, hasta el punto de ser mutuamente inteligibles. Tal cosa resulta sorprendente en vista de la tremenda distancia que separa a ambos pueblos.

Fue el Doctor Lehman quien observó por primera vez la analogía en el uso del prefijo D entre las lenguas subtiava y Washo, estableciendo posteriormente paralelos entre siete palabras de ambas lenguas. Dixon, Kroeber, J.P. Harrington y Sapir, trabajando independientemente, concluyeron que el Washo pertenecía al grupo Hokano, consistente entonces de las lenguas: Karok, Chimariko, Shasta, Yuma, Pomo, Esselen, Juma, Chamush, Salanz, Seri y Chontal o Tequiscatleco. Fue Sapir quien agregó posteriormente a este grupo el Coahuilteco, Comecrudo, Cotocuzte, Tonkawa, Kaxankawa, Atapaka y acuñó la palabra Hokano-Coahuilteco en cuyo grupo se incluye desde su demostración, nuestra lengua subtiava.

Pero si los Subtiavas -como lo demuestra su lengua- proviene de California, Tezas, el Noroeste de México y de el Estado de Guerrero, en su paso hacia Nicaragua no dejan rastro alguno. Rechazada toda relación con los Xincas de Guatemala, restaría únicamente su indiscutible parentesco con los Maribichicoas de Guatajiguala en territorio salvadoreño.

Nos asegura Don Alfonso Valle que los Maribios o Subtiavas salieron de México en el Siglo VI y que a su paso por El Salvador fundaron un pueblo que se llamó Malbira y hoy Guatajiguala. Considero inadmisibles esta afirmación ante el testimonio clarísimo de Oviedo y Valdez quien dice así:

Otras minas hay en la gobernación de Nicaragua, a par del Río Maribichicoa, e assi se llama un pueblo en que hay 800 indios de repartimiento, e son en él más de dos mil e quinientas ánimas, e los indios llaman al río que es dicho, Guatajiguala, y está a treynta leguas de León. El origen de aquesta gente de Maribichicoa, es de la provincia de los Maribios, e por hambre se fueron a poblar en aquella tierra no ha mucho tiempo, porque quando yo estuve en aquella tierra habia hombres vivos que se acordaban dello, e se conocen por parientes los umbos de los otros, e se hacen honra como ante debdos.



El relato de Oviedo no admite más que una interpretación: Los habitantes de Guatajiguala eran subtiavas que emigraron de Niacaragua, posiblemente en la segunda mitad del siglo XV, es decir nueve siglos después de la fecha en que el mismo Valle sitúa la salida de México de los Tlapanecayopi.

Recordemos brevemente las causas y formas de las antiguas migraciones. El éxodo masivo de un pueblo se efectuaba lentamente, avanzando a saltos una generación tras otra en busca de una tierra prometida, de un águila sobre un nopal, o de una isla con dos volcanes (Ome-tepetl). Había que combatir el hambre y la guerra que provocó su éxodo. Amurallarse contra persecuciones y recoger las cosechas y rendir culto a sus dioses, porque el hambre y la persecución acercan siempre a Dios. Los nacidos en libertad, olvidaban el sentido de la marcha y con los viejos, los débiles, los enfermos o las parturientas se quedaban atrás formando pequeños núcleos que como aquellas huellas marcaban para los esturdiosos futuros la trayectoria de sus viajes.

Sólo los Subtiavas no dejaron huella alguna. Quizás porque el mar no deja huellas. Los subtiavas son un pueblo pescador y marineró. Pescan con dinamita, con barbasco, con anzuelos, con redes, y en los bajos con candil y machete. Son mangleros. Sacan conchas y almejas, ostiones y huevos de paslama. Viven del mar. Miran al mar y no han querido alejarse de sus costas. En México habitan las costas cercanas a Acapulco. Viven en las costas de California y a lo largo del Golfo de México, siempre junto al mar, que quizás los trajo y que los llama. Por eso yo me pregunto, a la par que propongo que fue de los subtiavas aquella migración por mar hacia Niacaragua de la que nos habla Fray Toribio de Motolinía.